

El mercado de trabajo en empresas marítimas: Massó y La Artística

Luisa Muñoz Abeledo
Departamento de Historia e Institucións Económicas
Fac. CC. Económicas -- 15782 Santiago (A Coruña)
E-mail: abeledo@lugo.usc.es
Tfno: 981-582500 Ext.11683 Fax : 981-563637

En el proceso de industrialización de Galicia fue de vital importancia el sector de transformados de pescado, desde la salazón en la segunda mitad del siglo XVIII hasta la transición a la conserva hermética, que se produjo en el último tercio del siglo XIX. Ambas actividades impulsaron el desarrollo del sector pesquero y de industrias auxiliares como la construcción de embarcaciones, los aserraderos, la construcción de envases, etc. La industria conservera estuvo muy vinculada a la metalográfica por lo que respecta al litografiado y construcción de latas. En esta comunicación pretendemos estudiar el mercado de trabajo en ambos sectores, conservero e industria auxiliar de manufactura de latas, usando como casos de estudios dos empresas emblemáticas, tanto por sus niveles de producción como de empleo durante el primer tercio del siglo XX. El periodo de estudio elegido comprende desde 1880, aproximadamente los inicios de la formación del sector conservero y de la empresa Massó como conservera, y la Guerra Civil. Ambas empresas tuvieron como denominador común el uso del trabajo femenino, flexible y barato, uno de los factores esenciales en la reducción de costes de producción. En esta comunicación comparamos algunas estrategias empresariales seguidas en ambos sectores, que contribuyeron a acentuar la segmentación del mercado laboral: flexibilidad en los contratos, organización y formación laborales flexibles y salarios bajos.

1. La vida de las empresas

Ambas empresas, Massó y La Artística, estaban situadas en las Rías de Vigo y Pontevedra, es decir, en el sur de Galicia. También ambas eran familiares, coincidiendo la propiedad y la gestión en las mismas personas, algo, por otra parte, bastante común en la historia económica española.

En la industria de transformación de pescado, la firma Massó, denominada Massó Hermanos, S.A. fue pionera y líder de cambios técnicos, además de ser una de las más importantes, tanto en términos de producción y exportación, como de provisión de empleo. Esta empresa tuvo sus orígenes en la compañía salazonera de la familia Massó, que comenzó a funcionar en 1816. Salvador Massó y Palau había llegado procedente de Blanes a las costas gallegas a principios del siglo XIX. Como otras familias catalanas, los Massó se dedicaron a gestionar la extracción y transformación de sardina, una actividad en auge. En general, estas familias de comerciantes y fabricantes catalanes formaban parte de lo que se denominó la diáspora catalana, que se instaló en diferentes puntos de la península, pero manteniendo su identidad cultural.¹ Además, estas familias estimularon el cambio económico en numerosas villas de la costa gallega. Por ejemplo, en el municipio de Bueu que contaba con esta y otras veinte fábricas de salazón a mediados del siglo XIX, ganó importancia la actividad pesquera, apenas inexistente en el siglo XVIII.²

Más tarde, en 1883, Salvador Massó, animado por sus hijos, decidió convertir su fábrica de salazones en una moderna conservera. En un primer momento se fundó una sociedad colectiva de capital mixto, cuyo objetivo principal era la comercialización al por mayor de sardinas en aceite y otros pescados, haciéndose extensivo a la conservación de aves y fabricación de

¹ Esta supuso el desplazamiento de comerciantes que se establecieron en diferentes áreas de España y sus colonias cuando la expansión del comercio catalán del siglo XVIII sobrepasó los límites. Munset (1997:52).

² Desde principios del siglo XIX los agricultores se convierten en marineros -con el desarrollo local de la actividad salazonera- formando compañías de pesca e incluso en algunos casos instalando salazones. Cerviño (1996:75-97).

latas.³ Dargenton y Massó aportarían cada uno la mitad del capital social. Mientras que Dargenton aportaba capital monetario y humano -técnicos que entrenasen a los trabajadores gallegos-, nueva tecnología y el mercado francés, Massó e Hijos proporcionaron capital monetario, infraestructura y gestión de la nueva fábrica creada, "La Perfección". Después de la muerte de Salvador Massó Palau, sus hijos Gaspar y Salvador fundaron en 1898 una nueva sociedad regular colectiva que continuaría la misma actividad que la anterior: la producción de conservas y salazones de pescado, compra y venta de harinas, redes y la fabricación de toda clase de artefactos de pesca. Esta compañía se disolvió en 1930, convirtiéndose en 1931 en la sociedad anónima denominada Massó Hermanos, S.A.⁴ Los hermanos Gaspar y Salvador Massó Ferrer fueron los principales gestores de la empresa. Esta, como las demás del sector, generó beneficios extraordinarios de la exportación de conservas durante la Primera Guerra Mundial, los cuales fueron reinvertidos en completar la integración vertical de la empresa en los años veinte. Durante esta década se modernizó la fábrica de Bueu, tanto por lo que respecta a la planta de transformación de pescado como al taller de construcción de envases. Además, la empresa incorporó a su flota varias embarcaciones de vapor modernas. En este sentido, los Massó seguían, en su faceta de armadores de pesca, la evolución del sector pesquero que no sólo expandía su flota de bajura sino también la que se dirigía al Gran Sol desde el puerto de Vigo.⁵ La empresa comercializaba múltiples marcas (Massó, Kairel, El Porrón, Gaviota, Massó Brand) de diferentes calidades destinadas mayoritariamente, como el resto del sector, a la exportación. Estados Unidos, Argentina, y Chile serían sus principales clientes americanos, aunque también comercializó sus productos en Europa, especialmente en Francia. Consecuencia del buen resultado de los

³ "D. Gaspar Massó Ferrer en representación de D. Salvador Massó Palau y D. Felipe Domingo Desirat en representación de D. Pascual Dargenton Lafont han convenido en formar una sociedad -mercantil -regular- colectiva". Archivo Histórico de Pontevedra (en adelante AHP). Escribano Valentín García Escudero. Sección Protocolos, 24-7-1883, fol. 2189, G-17617.

⁴ Registro Mercantil de Pontevedra (en adelante RMP). Memoria Mercantil de Massó Hermanos, S. A. Asiento 4.

⁵ Con cascos de madera y con maquina y caldera inglesas como el "Massó nº5" construido en 1916, el "Independiente" y el "Nuevo Silvestre" en 1920. Los vapores de madera con calderas nacionales fueron el "Massó 6" del año 1918 y el "Colón 37" de 1920. A estos hay que añadir un balandro de vela para el transporte de mercancías construido en 1912, una lancha motora en 1925 y el "Blanes", del año 1927 que fue el primer sardinero a motor de la región. RMP, Memoria mercantil de Massó Hermanos, S.A. Asiento 3. La evolución del sector pesquero en Giráldez (1996).

negocios, la familia Massó invirtió en distintas actividades económicas: entre ellas destacan los "Tranvías Eléctricos", tanto de Vigo como de Pontevedra, la "Molinera Gallega", acciones en el "Banco de Vigo" y en la "Compañía General de Carbones" de Barcelona, etc.⁶

No sólo contribuyeron a la expansión de los años veinte los hermanos Massó Ferrer, sino que también se incorporaron a trabajar en la empresa los hijos de Gaspar Massó Ferrer. Dos de ellos, Gaspar y José María, se formaron como peritos industriales en Vigo y el hermano menor, Antonio, estudió comercio en la universidad de Deusto. De los hermanos, el mayor, o sea Gaspar, pasó a gestionar la empresa como director gerente cuando ésta se transformó en sociedad anónima en 1931. Gaspar asumió un liderazgo chandleriano, lo mismo que otros empresarios del sector.⁷

La empresa Massó tenía en los años treinta alrededor de seiscientas mujeres y algo menos de cien hombres. Esta alta intensidad de trabajo femenino estacional seguía la pauta laboral de todas las empresas del sector conservero.⁸ El funcionamiento del mercado de trabajo en esta empresa será estudiado en las siguientes secciones de esta comunicación, contrastándolo con el de la Artística, que se dedicaba la producción de latas para preservar el pescado y que también empleó un elevado número de mujeres.

La Artística ya existía en A Coruña desde finales del siglo XIX y se estableció en Vigo en el año 1906. Los socios fundadores fueron José Suarez Pumariega, Estanislao Núñez y Eugenio Fadrique González. Este último fue, además, el gerente de la empresa desde los 27 años.⁹ Esta empresa, como

⁶ RMP, Memoria Mercantil de Massó Hermanos, S. A. Asiento 3.

⁷ Entre sus atribuciones se hallaban la dirección de todos los establecimientos de la empresa (oficinas, talleres, fábricas), del personal e incluso la supervisión última de la correspondencia, de la compra de materias primas, la disposición de obras y construcciones, la adquisición de inmuebles, contratación de hipotecas y préstamos, etc. Para las empresas tradicionales americanas véase Chandler (1987:99).

⁸ Concretamente, 557 mujeres y 79 hombres que equivalían a unos porcentajes de 87,6 y 12,4 respectivamente. Estadística de Pesca de 1933.

⁹ Se constituyeron como sociedad mercantil regular colectiva con un capital de 50.000 ptas. que aportaron de la forma siguiente: "*veinte y cinco mil pesetas la sociedad "German Suarez y Salgado y Fadrique y otras veinte y cinco mil D. José Suarez."* En 1923 pasaría de colectiva a limitada. RMP, Memoria Mercantil de La Artística, Fol. 34.

otras de fabricación de envases metálicos, surgió como consecuencia del incremento de la demanda de envases de hojalata litografiada por parte de los conserveros, lo cual dio un impulso enorme a esta industria auxiliar. Los principales fabricantes de conservas, Massó, Alfageme, Albo, Calvo, y otras treinta firmas más, fueron los mayores clientes de “La Artística” de Vigo. Así apreciamos, pues, el vínculo existente entre ambas empresas, como ejemplo del efecto dinamizador y de arrastre del sector.

La Artística tomó su nombre de la decoración de los envases, pues el litografiado de hojalata fue, en principio, su especialidad. Esta actividad fue complementada con la manufactura completa de botes destinados a conservas de pescado y vegetales y a la construcción de maquinaria para las conserveras. La hojalata era una materia prima escasa y cara que provenía de Alemania y se servía en cupos. Llegaba al puerto de Vigo y de ahí era transportada a la fábrica en camiones donde era impresa y barnizada. A partir de este punto tenía dos destinos: los talleres de botes de los conserveros y el propio de “La Artística”.

El grupo de “La Artística” se compuso de varias empresas a partir de los años veinte. En primer lugar se creó en 1921 Talleres Alonarti, S.A. que se dedicaba a la fabricación y reparación de maquinaria en general y que desde 1925 también fabricó tubos de envase.¹⁰ En estos talleres fueron construidos hornos, máquinas cerradoras de latas y engomadoras que abastecían a los fabricantes de conservas. En segundo lugar, la empresa se expandió hacia el exterior, estableciendo en Valença do Miño (Portugal) una fábrica de tubos, envases y goma sellante con el objetivo de abastecer a la industria conservera portuguesa.¹¹ Esta factoría estuvo gestionada por el personal de Vigo,

¹⁰ La escritura específica podía abarcar cualquier otro negocio de interés para la sociedad. El capital fue de 300.000 ptas., representado por 600 acciones nominativas ordinarias de 500 ptas. cada una. En el año 1922 hubo un aumento de capital en 205.000 ptas. representadas por 400 acciones de 500 ptas. y sucesivas ampliaciones, una en los años treinta: “*Por escritura de 16 de mayo de 1938 se aumentó capital en 500 mil ptas. emitiendo 100 acciones de 500 ptas.*” y dos aumentos más en la década de los cuarenta. Archivo Histórico de “La Artística”, (en adelante AHA), Escritura de Talleres Alonarti, Vigo, 1945.

¹¹ “*Se ha construido uno de los pabellones en la plaza de Valença, se ha instalado ya allí por conveniencia del negocio la contabilidad como independiente, que se formalizará inmediatamente otorgando una escritura de constitución de la sociedad*”, AHA, Actas Particulares, 29/2/1928.

obteniendo resultados inmejorables.¹² Tanto por la buena calidad de sus productos como por la intensa propaganda que se hizo en Portugal, la casa de Valença hizo que fuera la principal abastecedora en aquel mercado, ampliándose la dimensión de la fábrica que se modernizó con nueva maquinaria.¹³ También aumentó el uso de anillos másticos para el cierre hermético de la lata debido a una disposición dictada por el gobierno portugués. En tercer lugar, la compañía creó una nueva fábrica en Coia que producía anillos másticos, descongestionando así la fábrica de envases.¹⁴ Esta rama química de La Artística se inició en los años veinte, concretamente en 1923, con la fabricación de aros de goma que sustituían a la antigua soldadura manual con estañado de las distintas partes de la lata. Las mismas eran ensambladas gracias a un pequeño aro de goma circular y duro.¹⁵ Años más tarde, en 1933 finalizó la instalación en el antiguo taller de litografía de la sección de tapones Coroa y otro tipo de botes diferentes a las conservas.

También por los años veinte "la Artística" tuvo un fuerte éxito como manufactura de hojalata pues era muy demandada por el sector conservero. Sin embargo, en los primeros treinta sufrió un parón debido tanto a las restricciones impuestas a la importación por los gobiernos de los países consumidores, como a las frecuentes huelgas que se produjeron en el sector de transformados de pescado.¹⁶ En esta época se pasó a construir un mayor número de envases, no sólo para la conserva, sino también para farmacia, lubricantes, limpiametales, etc. Para ello fue adquirida maquinaria nueva, rotativas alemanas que aumentaban la producción.¹⁷ En los años que duró el conflicto bélico español, los talleres de "La Artística" fueron militarizados y se les obligó a producir material de guerra, trabajando fuertemente durante este periodo.

¹² "Las cifras totales de venta superaron las del año anterior". "El resultado supera al del año anterior, se vendieron 3.400 kilos y nuestra casa en Portugal tiene ya un gran arraigo por la bondad de la producción". AHA, Actas de Valença, "La Artística Ltda. Manufactura de Borracha", 3/11/1929 y 2/11/1930.

¹³ AHA, Actas de Valença, "La Artística Ltda. Manufactura de Borracha", 9/11/1936.

¹⁴ AHA, Actas Particulares, 29/11/1928

¹⁵ En la actualidad el ensamblaje se hace con goma líquida inyectable.

¹⁶ AHA, Actas Particulares, 27/1/1932.

¹⁷ AHA, Actas Particulares, 9/5/1936.

Durante el periodo de estudio, tanto Massó como la Artística, estuvieron gestionadas por los mismos empresarios. También se repetían los apellidos de los trabajadores, pues las dos empresas emplearon varias generaciones de hombres, pero sobre todo de mujeres, contribuyendo tanto el capital como el trabajo al desarrollo económico local y regional. En las siguientes secciones de esta comunicación vamos a estudiar el mercado de trabajo en ambas empresas que nos sirven de ejemplos representativos tanto del sector de transformación de pescado como de la industria auxiliar de fabricación de latas.

2. Acceso al mercado de trabajo. Los contratos

Tanto en el sector de transformación de pescado como en la industria auxiliar de fabricación de latas destinadas a contener el pescado, la mano de obra era principalmente femenina. La industria tradicional de salazones de pescado ya empleaba mujeres en la limpieza y envasado de distintos pescados (anchoa, bocarte, etc.), especialmente de sardinas desde mediados del siglo XVIII. Luego, en el último cuarto del siglo XIX, la transición de la salazón a la moderna conserva en lata intensificó la demanda de trabajo femenino en el litoral de la región gallega, principal productora de conservas en España.¹⁸

Ya desde la etapa de formación del sector conservero las primeras fábricas contaban con elevados porcentajes de mujeres. Por ejemplo, la Perfección, es decir, la primera conservera de la familia Massó, empleó a nueve hombres contra cuarenta mujeres el año de su fundación y estos porcentajes seguirán manteniéndose hacia el final del periodo de estudio como se comprueba en la Tabla 1.

Tabla 1. Contratos hechos por las empresas "La Artística" y Massó

Empresa		1910-20	%	1920-1930	%
La Artística	Hombres	37	45	100	27
	Mujeres	45	55	272	73
Massó	Hombres	3	17	27	13

¹⁸ Carmona (1985:177-191;1994:127-163).Muñoz (2002:97).

Mujeres	15	83	186	87
---------	----	----	-----	----

Fuente: Fichas y expedientes de trabajadores de las empresas "La Artística" y Massó (AHA y AHM).

En las empresas de conservas de pescado, y como ejemplo representativo del sector, en la empresa Mássó, las entradas de hombres y mujeres siguieron una pauta similar durante el primer tercio del siglo XX (Tabla 1). Las conserveras eran tremendamente intensivas en trabajo femenino, pues las labores de limpieza y procesado de pescado y del resto de alimentos habían sido tradicionalmente asignadas a mujeres desde los inicios del proceso de industrialización.¹⁹ Los conserveros contrataban a mujeres por diferentes razones. En primer lugar, porque históricamente habían desempeñado tareas relacionadas con la limpieza y conservación de pescado desde que este se elaboraba en las viviendas de las bodegas de pescadores. En segundo lugar porque precisamente poseían habilidades manuales –destreza y rapidez– requeridas para desempeñar estas tareas dado que las habían llevado a cabo tradicionalmente. En tercer lugar, y lo más esencial, porque suponían una mano de obra dócil y barata, lo cual rebajaba el coste de producción.

Los contratos de trabajo eran estacionales y verbales: algunas obreras, las más productivas, acudían cada día durante la estación de pesca y eran llamadas "diarias" por las propias trabajadoras de la empresa Massó.²⁰ Otras, las eventuales, trabajaban cuando había pesca abundante que procesar, es decir, que podían verse relegadas a trabajar únicamente dos o tres jornadas por semana en función de las necesidades de la actividad industrial. Esto liberaba a los empresarios de costes innecesarios para la actividad productiva.²¹ La contratación eventual fue un rasgo común en las conserveras del litoral peninsular y de otras áreas conserveras alrededor del mundo.²² El

¹⁹ Muñoz (2002:32).

²⁰ "os amos metían diarias as persoas que lles gustaban máis porque bulían e traballaban ben." ("Los amos metían diarias a las personas que les gustaban más porque apuraban en trabajo y lo hacían bien"). "Chamaban as que máis bulían." ("Llamaban a las que más apuraban"). Serie entrevistas a trabajadores de Massó, Agosto 1998.

²¹ Se puede observar en los libros de jornales de la empresa Massó en las décadas veinte y treinta. AHM, Libros de Jornales 1920-1936. Las obreras conserveras aún trabajaban a finales del siglo XX sobre una base estacional y cuando había pescado que procesar. Apostle y Thiessen (1992:13-23).

²² Las obreras identificaban el ir como trabajador eventual a "ir como a xente" cuando había una abundante cantidad de pescado que transformar. Una obrera señala: "despois de casar fun

contrato eventual se mantuvo vigente no sólo a lo largo del periodo de estudio, sino que incluso en la actualidad es el que predomina junto con el fijo-discontinuo.²³

Por el contrario, los contratos de los hombres contenían un compromiso implícito de permanencia. El director, el capataz y los maestros/as de sección de la empresa Massó estaban empleados a sueldo fijo.²⁴ Los trabajadores de oficio, cobrasen a jornal o a destajo, solían constituir parte de la plantilla permanente de la empresa. De hecho, los contratos implícitos entre fabricantes y obreros especializados seleccionados por ellos tendieron a asegurar el vínculo de estos operarios a la compañía en el largo plazo.²⁵

Al revés de lo que sucedía con las conserveras, las fábricas de construcción de latas, y entre ellas la Artística, dispusieron en sus inicios de

como a xente." ("Después de casarme fui como la gente"). Serie entrevistas a trabajadores de Massó, Agosto 1998. Archivo Histórico de la Universidad de Santiago de Compostela (en adelante AHUSC), Fondo Curbera, Copiador de cartas Curbera, nº 126, Fol.180, Año 1900, 27/12/1900. Esto sucedía en los pueblos pesqueros y conserveros del País Vasco. Homobono (1992:21,29 y 207), Ibáñez, et al. (1997:189-209); también en Cantabria la mano de obra se incrementaba mucho en primavera-verano cuando el trabajo era intenso. Ansola (1996:169); para Francia Ouizille (1926); para Canadá Newell (1888); para Estados Unidos Brown y Phillips (1985).

²³ *"La demandante, como en general, todas las trabajadoras del gremio de las conservas y salazones de pescado son eventuales, puesto que su trabajo depende de que haya materia prima. Por ello las operarias son a veces suspendidas mientras no hay pesca".* Archivo del Reino de Galicia, (en adelante ARG), Sección Magistratura de Trabajo, Jurado Mixto de Conservas y Salazones de Pescado de A Coruña, Exp. 1521/7 Leg.-4038. La denominación de los puestos fijos discontinuos, que figuraban en plantilla, obedecía a que las compañías contrataban por campaña al mismo personal año tras año. En cambio, los puestos eventuales eran ocupados por aquellos trabajadores contratados en momentos de gran afluencia de pesca. *Reglamentación Nacional de Trabajo en las industrias de conservas y salazones de pescado y similares.* Orden del 17 de Julio de 1939, (B.O.E, 29/7/1939). El contrato fijo-discontinuo ha permanecido vigente hasta la actualidad, siendo promovido desde la década última del siglo XX. *"De carácter discontinuo: es aquel que es llamado para la realización de las faenas propias de la empresa pero que actúa intermitentemente en razón de la falta de regularidad en el trabajo de dicha industria."* Convenio colectivo para el sector de conservas, semi-conconservas, ahumados, salazones y mariscos, BOE Núm. 268, 8/11/2001.

²⁴ Si a finales del siglo XIX los maestros de soldadores y del taller de cortar y preparar laterío eran empleados a sueldo fijo, en el primer tercio del siglo XX se ampliaría a maestros y encargadas de sección, cuya función primordial era supervisar la calidad y rapidez de los trabajos de la misma. AHM, Reglamentos internos de la empresa Massó, Años 1883 y 1939.

²⁵ Archivo Municipal de Vigo (en adelante AMV), Reformas Sociales 1899-1915, Reglamento interior para las fábricas de conservas de Vigo, 15/12/1899. El concepto de trabajador fijo no se correspondía con el que podemos tener en la actualidad. Un trabajador de la industria conservera de principios del siglo XX sería considerado "fijo" si estaba vinculado de forma permanente a la empresa, aunque no trabajase todo el tiempo. Los empresarios utilizaban el término fijo: *"¿Cuántos operarios hay actualmente fijos?"* AHUSC, Fondo Curbera, Copiador de cartas Curbera, nº 128, 1900, Fol. 255, 20/11//1900.

una mano de obra fundamentalmente masculina. Los oficios relacionados con la fabricación de envases eran considerados un arte y los operarios tenían contratos estables ya desde las últimas décadas del siglo XIX. Tanto los litógrafos como los soldadores fueron considerados la aristocracia obrera de las fábricas de conservas y de envases. Su tarea principal, estañar las diferentes partes de las latas, fue muy intensiva en trabajo hasta que se produjo el cambio técnico, primero en Norteamérica a fines del siglo XIX y luego en Europa.²⁶

Con la innovación tecnológica se modificó la pauta de contratación de trabajadores tanto en las fábricas de envases como en los talleres de laterío de las fábricas de conservas, los cuales se feminizaron en los años veinte como se comprueba en la Tabla 1, que indica casi el triple de mujeres contratadas con relación a los hombres contratados en esa década. En las empresas de manufacturas de hojalata los hombres adultos fueron sustituidos por mujeres y niños de forma progresiva. Ya a comienzos del siglo XX los talleres y fábricas de envases emplearon a mujeres y niños que ayudaban a los operarios en las tareas más simples.²⁷ Sin embargo, la sustitución de hombres por mujeres y adolescentes se acentuó en los años veinte asociada a máquinas modernas que requerían de trabajadores semicualificados, no tan especializados como los primeros operarios que desempeñaran un trabajo manual.²⁸

El acceso al mercado de trabajo se llevó a cabo en ambas empresas de forma muy similar. Las mujeres y hombres que trabajaban en las mismas introducían a sus hijas e hijos en la empresa de tal forma que varias generaciones de trabajadores pertenecientes a las mismas familias se fueron empleando en Massó y en La Artística. Algunos trabajadores de estas empresas nos muestran cual fue su experiencia de entrada en la firma. Por ejemplo en Massó: "*Eu xa era moza e pedín para entrar na fábrica nova, entrei*

²⁶ Para Norteamérica O'Bannon (1987:558-578), para Noruega Hviding (1994), para Francia Uzille (1926), para Portugal Pulido Valente (1981:615-618).

²⁷ Mujeres y muchachos trabajaban con las máquinas de troquelar para sacar fondos y tapas que luego serían soldadas por los operarios, en tanto que los niños cortaban las puntas a los cuerpos de las latas. Muñoz (2002:113).

²⁸ Los talleres de laterío de la empresa Curbera en Vigo redujeron sus operarios a la mitad en los años veinte. Muñoz (2002:114).

pola miña irmá que se fixo costureira e traballaba na casa."²⁹ Las niñas accedían a la fábrica porque previamente alguna mujer adulta de la familia lo había solicitado. Algunas veces, las menos, las propias niñas acudían directamente al encargado para pedirle trabajo.³⁰ Algo similar sucedía con las trabajadoras y trabajadores de "La Artística".³¹

Mientras que el trabajo en la conserva era estacional e irregular, dependiendo de la cantidad de pescado que hubiese de ser transformado, en las empresas de construcción de envases tenía una base anual, aunque durante el verano fuese más intenso, precisamente por ser la época de mayor demanda de latas por parte de las conserveras. Así, la empresa Massó llamaba a la fábrica a sus obreras mediante la campana de la misma. Cuando la materia prima era insuficiente, se imponía el descanso y tan sólo acudían a la fábrica las obreras diarias.³² En cambio, las obreras de la Artística trabajaban todo el año. No sólo eso, sino que sus contratos implicaban estabilidad desde la entrada en la empresa, no siendo que cometiesen faltas muy graves. Tanto por el tipo de contratación señalada en los expedientes de los trabajadores, como por los distintos testimonios de obreras y obreros, se puede afirmar que el trabajo en esta empresa de construcción de envases fue estable a lo largo del primer tercio del siglo XX.³³

²⁹ Serie Entrevistas a trabajadores de Massó, Agosto 1998.

³⁰"*Eu xa era moza e pedín para entrar na fábrica nova, entreí pola miña irmá, que se fixo costureira e traballaba na casa. Ela era maior ca min, pero e fun como rapaza.*" ("Yo ya era moza y pedía para entrar en la fábrica nueva, entré por mi hermana, que se hizo costurera y trabajaba en casa. Ella era mayor que yo, pero yo fui como niña"). Serie entrevistas trabajadores de Massó, Agosto 1998. En la conserva, las niñas también pedían trabajo por sí mismas: "*lamos nos cas nosas compañeiras, a miña nai non iba. A primeira vez fomos nos, unhas con outras, para ver que decía Massó, pero non nos quixeron. Nos xa tiñamos 15 anos e pedímoslle, nos aínda levabamos medo. Non, hoxe non viñades que xa temos bastante. Vide outro día e marchamos*" ("Ibamos con nuestras compañeras, mi madre no iba, la primera vez fuimos nosotras para ver que decía Massó, pero no nos quisieron. Ya teníamos 15 años pero llevábamos miedo. No, hoy no vengáis que ya tenemos bastante, venid otro día"). Serie entrevistas trabajadores de Massó, Agosto 1998.

³¹ "Foron e falaron co encargado, un primo e a miña nai. Falaron e eu xa entrei na mesma semana." Outra traballadora: "Entré en la Artística porque un cuñado de una de mis vecinas era muy amigo del encargado de la empresa." Serie entrevistas trabajadores de "La Artística", Agosto 2003.

³² En el primer tercio del siglo XX en Galicia los patronos se negaban a la regulación del trabajo en cuanto a jornada máxima de 8 horas y al descanso dominical, aduciendo que la irregularidad de la pesca marcaba los descansos. AMB, Libro de Actas de la Junta Local de Reformas Sociales, 1900-1924, Sesión extraordinaria del 10 de enero de 1924.

³³ A la pregunta ¿Qué tipo de contrato tenía? Tanto hombres como mujeres contestaron "Fijo". He aquí un ejemplo: "*Fijo. Cuando entró ya entré fija. Sólo tenías que tener una edad y por lo*

demás quedabas en la empresa no siendo que hicieras una perrada grande". Entrevistas a obreras de la Artística, 2003.

3. Formación de los trabajadores

Tanto las obreras de las fábricas de envases como las conserveras tuvieron un aprendizaje informal dentro de la empresa, integrado dentro del proceso productivo y a cargo de las obreras más antiguas. Este aprendizaje flexible ahorraba al empresario costes adicionales de formación.³⁴ Algunas de las obreras de "La Artística", nacidas a principios del siglo XX, narran que su vida laboral comenzaba con labores auxiliares, lo que ellas denominan, al igual que en la conserva, "dar servicio" y que consistía básicamente en facilitar la hojalata a las obreras, recoger fondos, tapas, cuerpos, trasladándose de una máquina a otra.³⁵ De forma similar, las obreras de los talleres de latas de Massó aprendían mirando. Primero les daban las tapas a las mujeres adultas para que las colocasen y luego comenzaban a trabajar con máquinas, con la estañadora, soldadora, rebordeadora, etc.³⁶ En las plantas de transformación de pescado las obreras adolescentes también desempeñaban labores auxiliares. En tanto que facilitaban latas, pescado o cualquier instrumento a las obreras adultas, iban observando la forma en que ellas desempeñaban las diferentes tareas, para luego reproducirlas bajo el ojo atento de una de las veteranas.³⁷

Esta forma de organizar el aprendizaje daba unos buenos resultados, pues las obreras adquirían habilidad manual, destreza y rapidez, lo que daba como resultado un producto de calidad. Tanto el empacado como la construcción y el cierre de las latas de conservas constituían labores esenciales para acreditar la

³⁴ La formación flexible era común en la conserva en diferentes países. Por ejemplo, en la conserva vegetal de California los empresarios facilitaban formación a través de un grupo de trabajadores veteranos que enseñaban las técnicas a los trabajadores más jóvenes. Brown y Phillips (1986). Las ventajas de la organización flexible del trabajo se explican, entre otros, en Gittleman et al. (1998:99-115).

³⁵ "Andabamos como nenas, a dar servicio. Había xente que estaba por exemplo cunha máquina grafando e nos axudabamos. Antes da guerra andabamos aprendendo as raparijas en todo." Entrevistas a trabajadores de la Artística, Agosto 2003.

³⁶ A la pregunta formulada: ¿Quién le enseñó o como aprendió? una obrera (C.C.) señalaba: "Mirando ao principio e despois facendo. Ela facía menos que as mulleres pero logo iba apurando cada vez mais e despois miña madriña, era das que mais facía". Entrevistas a trabajadores de La Artística, Agosto 1998.

³⁷ "Mirabas como facían as mulleres e ibas aprendendo. Cando che miraban que o facías ben, mandábante para a mesa a empacar. A revisadora axudaba ás rapazas ata que o facían ben, despois o encargado era o que facía o cambio". Serie entrevistas a trabajadores de Massó, Agosto 1998.

marca de la empresa, cumpliendo con las exigencias requeridas por los clientes.³⁸ En la Artística, como en cualquier otra empresa de construcción de envases, el trabajar con máquinas requería una gran precisión y concentración, especialmente trabajar con las prensas de cortar hoja de lata por el riesgo que implicaba en muchos casos el no tener alguna de las falanges, o incluso que las máquinas se llevasen las manos por delante. Además, como cada conservera demandaba diferentes formatos y tamaños de latas y la demanda de los mismos se concentraba en el periodo estival, era necesario que las obreras se adaptasen a construir rápido y bien los diferentes tipos de botes. Una prueba de la destreza y rapidez, y por tanto, de la cualificación informal femenina, la tenemos en el testimonio de una obrera: *“Eu estiven moito tempo no cilindro facendo corpos. Tiñanse que facer moi rápido porque tiñas que dar avío a unha persoa que estaba agrafando, que é facer o cerre do corpo.”*³⁹ En la planta de transformación de pescado de Massó, la preparación de la principal materia prima, la sardina, requería cierta destreza para que el producto fuese de calidad y a la vez tuviese una buena presentación. Además, la velocidad en las labores de limpieza, emparrillado, empackado, etc. era un elemento clave en la manufactura de un bien perecedero. Destreza y rapidez eran características intrínsecas de la mano de obra femenina y habían sido adquiridas vía un aprendizaje informal.

Ninguna obrera, ni las conserveras ni las lateras tuvieron acceso a una formación profesional que les permitiese tener una movilidad ascendente en la empresa. Aunque en la década de 1886 se fundó la Escuela de Artes y Oficios en Vigo, las mujeres sólo podían educarse en estudios relacionados con la confección (modista, corsetera, sastra, sombrereras, etc.) y ello tan sólo a partir de principios del siglo XX.⁴⁰ Tampoco, ni las conserveras viguesas, ni las trabajadoras de la Artística o de Massó en Bueu tuvieron acceso a una formación técnica a lo largo del primer tercio del siglo XX. Aún cuando en los años treinta surge la Escuela Elemental de Trabajo (EET), esta sólo ofrecía una sección de estudios profesionales a las obreras viguesas que continuaban la anterior oferta

³⁸ AHC, Copiador de cartas de Curbera, nº 132, Año 1901, fol. 430.

³⁹ (Yo estuve mucho tiempo en el cilindro haciendo cuerpos. Se tenían que hacer muy rápido porque se debía dar ayuda a la mujer que los cerraba). Serie entrevistas a trabajadores de la Artística, Agosto 2003.

educativa de la Escuela de Artes y Oficios (EAO). En definitiva, las mujeres no recibieron formación profesional y quedaron relegadas a la categoría de obreras tanto en las empresas conserveras como en las auxiliares de fabricación de envases. Tan sólo algunas mejoraron su posición en las plantas de procesado de pescado, las maestras. En Massó, las maestras tendrían contratos estables y recibirían mayores salarios que las demás, como veremos en la sección cuatro de esta comunicación. Pero, aún así, su formación, fruto de un aprendizaje informal, nunca fue igual de bien considerada ni igual de remunerada que la de los obreros poco especializados. Ante todo, cabe señalar que esta situación no era exclusiva de Galicia o España, sino que se repetía en otros países conserveros.⁴¹

Al revés de lo que sucedía con las mujeres, los hombres recibieron tanto una mayor escolarización como una mayor formación profesional, aunque la vía del aprendizaje informal dentro de las empresas fue la más importante en el periodo de estudio.⁴² En todo caso, la formación masculina ya fuese por canales institucionales o recibida en el mismo lugar de trabajo siempre sería mejor remunerada que la femenina como comprobaremos en la sección cuatro de esta comunicación.

En la empresa Massó, como en el resto de la industria conservera, la formación masculina fue transferida por técnicos extranjeros en la primera etapa de formación del sector. Con la fundación de su primera fábrica de enlatado de pescado, “La Perfección”, de la que ya dijimos en la primera sección que disponía de capital y tecnología franceses, vinieron obreros especializados de Francia que enseñaron a los obreros y obreras de la salazón como se habían de llevar a cabo los procesos de transformación en lata. Concretamente, en los padrones de población de Bueu, donde se situaba la fábrica, encontramos algunos apellidos franceses que se asentarían en el municipio.⁴³

⁴⁰ Archivo Histórico de la Escuela de Artes y Oficios (en adelante AHEAO), Memoria de Secretaría de la EAO de Vigo, 1900-01.

⁴¹ Para la industria conservera de California Brown y Phillips (1985). Para Francia y Portugal Quizille (1926:117,143).

⁴² Los datos sobre escolarización en la región están en Martínez (2000).

⁴³ Archivo Municipal de Bueu (en adelante AMB). Padrones de población de 1890 y 1924.

Por lo que respecta a los talleres y fábricas de construcción de latas, los soldadores franceses enseñaron el oficio tanto en España como en Portugal.⁴⁴ En Galicia, una vez las fábricas pioneras comenzaron a funcionar, fueron los propios operarios especializados de la región los que se distribuyeron por el litoral para enseñar los nuevos procesos productivos en las conserveras que se iban instalando. Este ir y venir de trabajadores era facilitado por las relaciones de parentesco y amistad de las familias de conserveros.⁴⁵ El adiestramiento de obreros se sucedía de forma similar en las empresas conserveras y en las propias fábricas de laterío. Tanto en Massó como en la Artística los obreros más jóvenes iniciaban su vida laboral ayudando a los oficiales de las distintas secciones. Más tarde, como oficiales, desarrollarían diferentes funciones (cortar la hojalata, soldar, montar aparatos, etc.). En la escala laboral, de oficiales ascendían a maestros, dirigiendo la fabricación de latas, es decir, ascendían aquellos obreros que tenían la capacidad de organizar el trabajo del resto, decidiendo el mejor método de trabajo.

Fuera de la fábrica, tanto los empleados de Massó como los de la Artística podían acudir a la Escuela de Artes y Oficios de Vigo desde su fundación en 1886. Allí se impartía a los obreros enseñanzas básicas durante los tres primeros años, para luego especializarse en un cuarto año en ocupaciones de cualificación media como capataz, maestro, maquinista, etc. Sin embargo, tan sólo algunos aprendices de las fábricas de envases, tanto hojalateros como soldadores, se inscribieron en la escuela, pero su número apenas representó el tres por ciento del total de matrículas en las dos primeras décadas del siglo XX, rebajándose aún más este número en los años veinte y treinta. La reducción de obreros soldadores y hojalateros en la EAO seguramente tendría relación con el desplazamiento de hombres por mujeres que tuvo lugar en la década de los veinte. Los obreros de las fábricas de envases –litógrafos, soldadores, hojalateros, etc.- se inscribían en las materias más afines al desarrollo de sus ocupaciones como la aritmética práctica y el dibujo ornamental, aunque elegían otras más generales como complemento a su formación. Sin embargo, la formación institucional tuvo un carácter marginal, por lo que la mayoría de los trabajadores de oficio de las

⁴⁴ Muñoz (2002: 125).

⁴⁵ Muñoz (2002:125).

fábricas de envases, incluida la Artística, aprendieron en la empresa.⁴⁶ En los años treinta, la Escuela Elemental de Trabajo de Vigo ofertaba formación para los cuadros medios de las empresas de transformación de pescado y auxiliares: maestros, capataces, jefes de sección. Además, en esta Escuela, los obreros aprendían física y química para obtener un mayor conocimiento de la preparación de conservas y del funcionamiento y reparación de maquinaria. Esta formación traía como novedad la inclusión de los nuevos métodos tayloristas de organización científica del trabajo en la industria conservera, algo muy novedoso en España e indicativo el grado de modernidad del sector. Se aplicaba este método a la producción, a la contabilidad de los talleres de latas, carpintería, reparación y construcción de maquinaria, etc.⁴⁷

En definitiva, tanto Massó como la Artística organizaban internamente la formación de sus trabajadores, hombres y mujeres. Eran los obreros y obreras experimentados los que compartían su saber con los más jóvenes, tanto en la elaboración de pescado como de botes. Por otro lado, como para realizar estas tareas manuales no era realmente precisa la instrucción institucional, los niveles de instrucción académica de los trabajadores fueron bajos. Así lo plasman los informes de los inspectores de trabajo en sus visitas a las fábricas de conservas y de construcción de envases y también los informes de los maestros en los centros industriales donde se localizaban estas industrias como Vigo y Bueu, entre otros.⁴⁸

⁴⁶ “Se enseñaba a los chavales en las diferentes secciones de la empresa.” Serie entrevistas a trabajadores de la Artística, Agosto 2003.

⁴⁷ AMV, Fondos Educación, Exp. 9 Reglamento Escuela de Trabajo, 1929-1934, Art. 7, 47 y 48, Caja 11.

⁴⁸ Martínez (2000). Los inspectores de trabajo en sus visitas a la fábrica de envases viguesa “La Metalúrgica”, comprueban que sólo algunos niños y niñas que trabajaban sirviendo las máquinas cortadoras y estampadoras sabían leer y escribir. AMV, Reformas Sociales, Trab. 2 Resultados de las visitas de inspección giradas a las fábricas y talleres, 1901. Solidaridad, 18/7/1913, Supl. N° 653. Los informes de los maestros reiteran la falta de asistencia regular de los niños a las escuelas y sus bajos niveles de instrucción. Esto sucedía tanto en las escuelas completas como incompletas de diversos municipios: Vigo, Marín, Bueu, etc. AMV, Libro de Actas de la Junta Local de Primera Enseñanza, 1908-1925, Sesión 15/11/1920, Caja 9; Archivo Municipal de Marín, (en adelante AMM), Acta Sesión de la Junta Local de Instrucción Pública del 13 de Julio de 1908, Libro 1507, Actas de Instrucción Pública 1908-1924.

4. Los salarios: diferencias por sexo y edad

Tanto en la industria conservera como en la metalgráfrica las diferencias salariales por sexo fueron muy acusadas hasta finales del primer tercio del siglo XX. Para las empresas elegidas como representativas de ambos sectores, Massó y La Artística, disponemos de datos salariales tan solo a partir de los años veinte.

Por lo que respecta a la construcción de envases, ambas empresas tuvieron enormes diferencias salariales por sexo hasta finales del primer tercio del siglo XX. Parte de este diferencial salarial fue explicado por distintos niveles de formación, de experiencia laboral, de categoría profesional y por una menor productividad. Sin embargo, también existe un componente discriminatorio traducido en una mayor remuneración masculina que femenina en las mismas operaciones de la manufactura de latas tal que soldar y troquelar. Los mismos trabajadores asumían esta diferencia salarial. Una trabajadora decía: *“la mujer siempre ganaba menos aún haciendo lo mismo. Siempre había alguna protesta, pero esto estaba así y no había nada que hacer”*⁴⁹ Un compañero corroboraba la situación: *“en las prensas troquelando había algunos hombres y en este caso ganaban más que las mujeres.”*⁵⁰

Ya mencionamos en la sección anterior que en los años veinte la mano de obra femenina ganaba peso sobre la masculina en las fábricas de envases, pero la difusión de la mecanización y la diversificación de tareas no redujeron las diferencias salariales por sexo y edad: las obreras se ocupaban del manejo de las máquinas que confeccionaban las distintas partes de las latas, cobrando salarios similares, mientras que los hombres, aún siendo minoría, constituían un grupo de trabajadores especializados con salarios superiores al del resto de obreros, tal como se observa en la Tabla 2, que muestra los jornales desagregados del conjunto de trabajadores de “La Artística”.

⁴⁹ Serie entrevistas a trabajadores de La Artística, Agosto 2003.

⁵⁰ Serie entrevistas a trabajadores de La Artística, Agosto 2003.

Tabla2. Jornal diario en el taller de construcción de latas de “La Artística”, 1920

Secciones y Ocupaciones	Jornal/día
<i>Ocupaciones femeninas</i>	
Soldadora	3
Troqueladora	2,75
Aprendiza	1,65
Mandrilladora	2,5
Engomadora	2,5
Revisadora	2,5
Servidora de máquinas	1,75
<i>Ocupaciones masculinas</i>	
Soldador	4,5
Troquelador	3
Aprendiz	2
Hojalatero	9
Mecánico	10
Jornal obreras como porcentaje del de los obreros	30%

Fuente: Elaboración propia a partir de las Fichas de Trabajadores de “La Artística”, 1920-1950, AHA.

Las ocupaciones masculinas estaban mejor pagadas aunque se tratase de la misma actividad, lo cual confirma la discriminación sexual en la fábrica. Algunos hombres y mujeres trabajaban con las mismas máquinas, prensas, troqueles y soldadoras, pero percibían un salario diferente. Si bien es cierto que no disponemos de datos de productividad para ese periodo, sabemos por fuentes orales que las mujeres rendían tanto o más que los hombres, pero cobraban menos.⁵¹

Las categorías ocupacionales masculinas mejor pagadas eran las de hojalatero – arreglaba los envases defectuosos- y mecánico –reparaba las máquinas en el taller. (Tabla 2)⁵². Otras ocupaciones de cualificación media, tanto masculinas como femeninas, eran el manejo de prensas y troqueles para modelar la hojalata que quedaría convertida en fondos, cuerpos y tapas para las latas. Además, también se daba discriminación salarial en los adolescentes, pues los aprendices del taller cobraban más que las muchachas que tenían la misma categoría.

⁵¹ Serie entrevistas a trabajadores de La Artística, Agosto 2003.

⁵² Serie entrevistas a trabajadores de la Artística, Agosto 2003.

La gran mayoría de las ocupaciones de la sección de construcción de latas de “La Artística” eran femeninas. Las soldadoras, mujeres que sustituirán a los hombres en el proceso de coser tanto los cuerpos de las latas como los fondos o tapas, tenían un jornal equiparable al de los mozos aprendices, que, por lo que se conoce de los talleres de construcción de las empresas conserveras, se dedicaban sobre todo a soldar cuerpos. Las troqueladoras trabajaban cortando la hojalata.⁵³ Otras mujeres hacían los cuerpos, proceso que podía ser manual o mecánico, según fuera la dimensión y forma de la lata.⁵⁴ Las engomadoras colocaban manualmente goma en las tapas de las latas antes de ser unidas a los cuerpos e iban apilando las tapas.⁵⁵ En esta parte del proceso productivo las niñas ayudaban a las obreras dándoles las gomas⁵⁶. La productividad de las engomadoras oscilaba entre 6200 y 6500 tapas en 8 horas de trabajo y la de las soldadoras entre 8.000 y 9.000 latas en el mismo tiempo.⁵⁷ En las soldadoras semiautomáticas había dos mujeres atendiendo a cada máquina, lo que se llamaba “a meter”. Allí se unía la tapa al cuerpo: se mojaban con ácido los cuerpos con una mano y con la otra se ponía la tapa y la máquina soldaba la tapa al cuerpo, cayendo las latas por el otro lado, las cuales quedaban listas para ser usadas por los conserveros. En los talleres de construcción de Massó en Bueu, los hombres también cobraban salarios substancialmente superiores a los de las mujeres: entre 4 y 6 pesetas al día frente a 2 y 4.⁵⁸ Los pagos de hombres, mujeres y niños para algunas de las ocupaciones del taller de la empresa Massó se pueden observar en la Tabla 3.

⁵³ “A nos víñanos a folla de lata da parte de abaixo de litografía a alí había unhas tesoiras altas coas que se cortaba a folla, cortábase a cabeza e os corpos”. Serie entrevistas a trabajadores de la Artística, Agosto 2003.

⁵⁴ “Os corpos metíanse noutra máquina que tiña un cilindro e saía enroscado o corpo do bote, eran botes de varios tamaños, dous quilos, un quilo, redondos. Cando eran deses cadradiños das latas de sardiña tiñamos un cilindro manual coma si fora un puño e nos enroscabámoslos e faciámoslos coa man” Serie entrevistas a trabajadores de la Artística, Agosto 2003.

⁵⁵ Video cedido por “La Artística de Vigo”, Galicia Cinematográfica, 1928.

⁵⁶ Serie entrevistas a trabajadores de La Artística, Agosto 2003.

⁵⁷ AHUSC, Fondo Curbera, Libro diario trabajos talleres de construcción, abril 1920-agosto 1920, Fol. 2-3.

⁵⁸ AHM, Libros de Jornales.

Tabla 3. Jornal diario en el taller de envases, 1924. Empresa Massó

Categoría ocupacional	Nºde Trabajadores	Ptas/jornada
Personal Masculino Taller		
Máquinas	9	5-6
Soldadores	5	4,5-6
Auxiliar Taller	10	2-2,5
Personal Femenino Taller		
Troqueladora	3	0,5
Rebordeadora	6	0,5
Soldadora	3	0,5
Embutidora	2	1,25
Estañadora	4	1,25

Fuente: Elaboración propia sobre la base de *Libro de Jornales de 1924*, AHM

La Tabla 3 muestra el jornal diario de los trabajadores del taller de Massó. Lo mismo que sucedía en los talleres de “La Artística” la mecanización de la fabricación de envases no fue acompañada de igualdad de oportunidades según sexo, pues las mujeres continuaron ocupando posiciones peor pagadas. En definitiva, la sustitución de hombres por máquinas y mujeres o adolescentes que daban servicio a las mismas supuso crear un mercado de trabajo más barato y menos conflictivo en los talleres de construcción de envases.

Al mismo tiempo, los salarios de los hombres eran superiores a los de las mujeres de otras secciones de la empresa como se puede contemplar en la Tabla 4 que muestra algunas de las principales ocupaciones de la empresa que pudieron ser recogidas de las fichas de trabajadores en los años treinta.

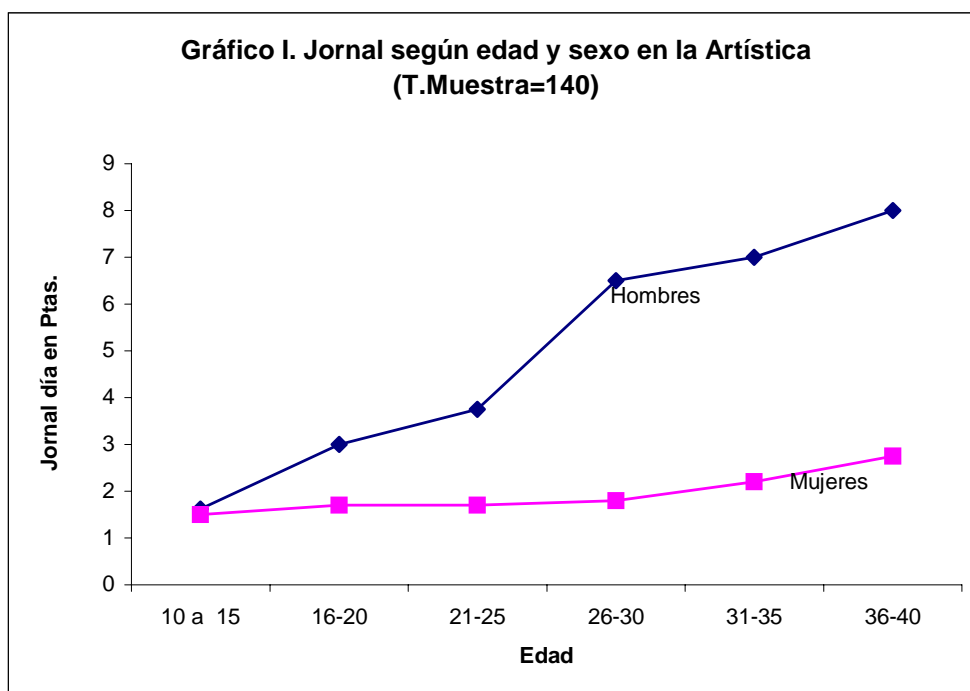
Tabla 4. Jornal en diferentes secciones de “La Artística”, 1930

Ocupaciones	Sección	Jornal/hora	Jornal/día
<i>Ocupaciones Masculinas</i>			
Litógrafo	Litografía	7,5	60
Litógrafo 3ª	Litografía	6,7	53,6
Aprendiz Litógrafo	Litografía	4,5	36
Dibujante	Litografía	6,6	52,8
Aprendiz Reportes	Litografía	5	40
Tornero	Tubos	5,8	46,4
Metalográfico	Tubos	6,2	49,6
Fundidor	Tubos	6,9	55,2
Peón construcción	Taller latas	5	40
Carrilero	Taller latas	4,5	36
Sereno		5,2	41,6
<i>Ocupaciones femeninas</i>			
Litografiar	Litografía	3	24
Esmaltadora	Tubos	2	16
Prensa	Tubos	4,15	33,2
Laminadora	Tubos	4,4	35,2
Embalaje	Tubos	3,6	28,8
Torno	Tubos	4	32
Prensa	Taller latas	4,15	33,2
Servicio máquinas	Taller latas	2	16
Jornal obreras como			
Porcentaje del jornal obreros		58,8%	

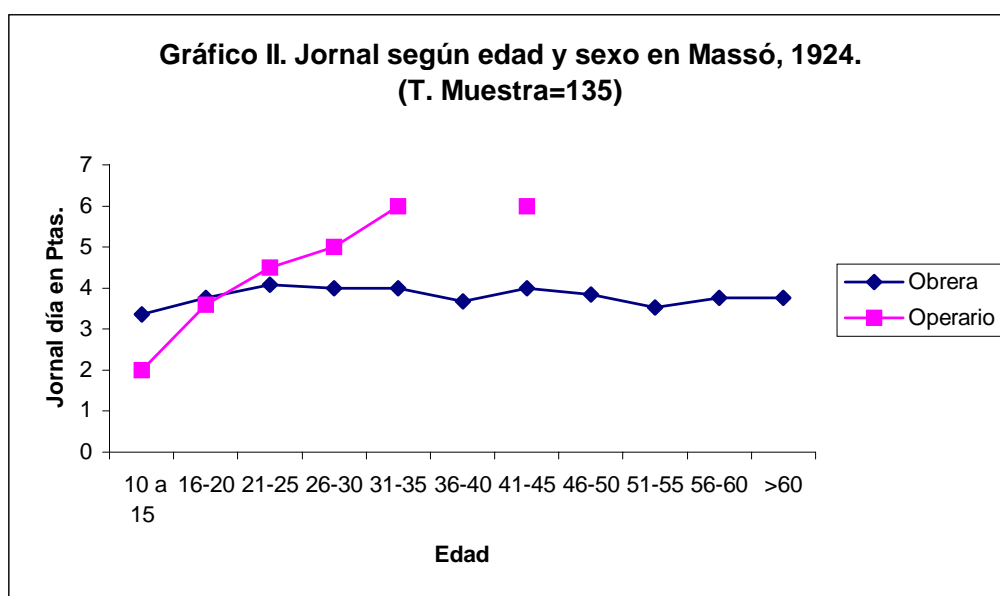
Fuente: Elaboración propia a partir de las Fichas de Trabajadores de “La Artística”, 1920-1950, AHA.

Como se puede constatar en la Tabla 4 todas las ocupaciones comunes a hombres y mujeres contenían discriminación remunerativa para las obreras que trabajando en tornos, prensas o en el litografiado de hojalata tenían un salario muy inferior al masculino. El resto de categorías laborales diferentes también corroboran que los salarios femeninos suponían la mitad o, como mucho, en torno al sesenta por ciento de los masculinos.

Otra forma de ver la discriminación salarial por sexo es vía la evolución de los salarios según edad y sexo, tal como se observa en los Gráficos I y II.



Fuente: AHA, Fichas de trabajadores, 1920-1930.



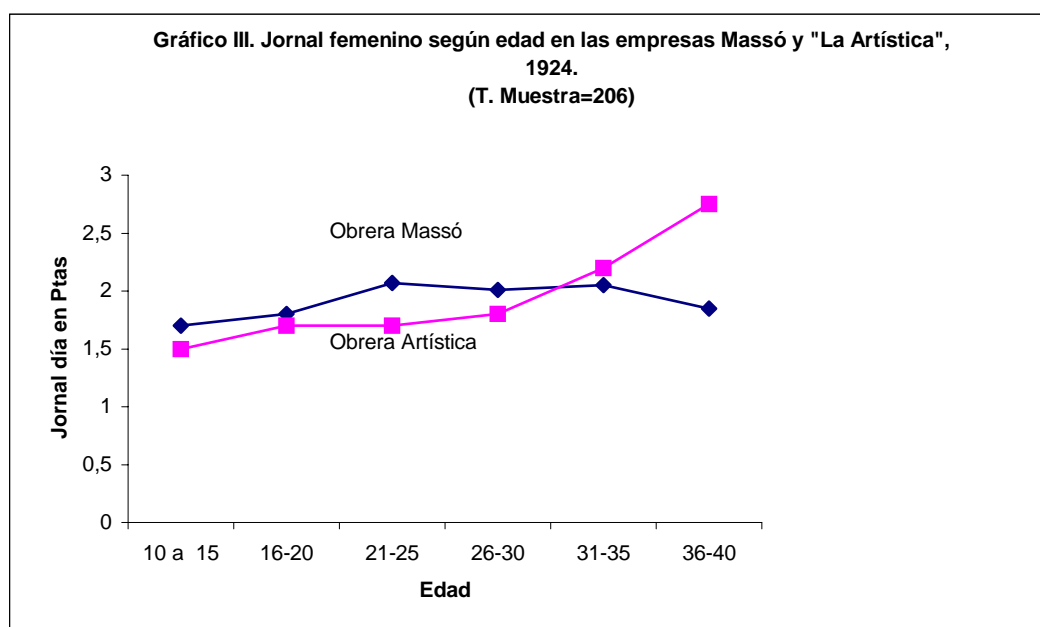
Fuente: Padrón de Población de Bueu y Libro de Jornales Massó, 1924.

Como muestran los Gráficos I y II, existe una fuerte relación entre edad y jornal masculino mientras que el femenino aparece plano prácticamente a lo largo de todo el ciclo vital, especialmente en el caso de la industria conservera.⁵⁹ Así, cuando agrupamos los salarios por edad, los jornales más

⁵⁹ La evolución de los jornales según la edad fue reconstruida en la década de los veinte sobre la base de una fuente de empresa, las fichas de trabajadores de los años veinte. Se estableció el año 1924 para poder cruzar estos datos con los del sector conservero, concretamente con los de la empresa Massó y hacer una comparación entre empresas y sectores.

bajos de los operarios se localizan en el grupo de trabajadores más jóvenes - entre 10 y 20 años- pero creciendo a lo largo de su vida laboral. Tenemos pues, que los hombres entran en un mercado interno que los favorece, con puestos mejor remunerados, mientras que los jornales femeninos apenas si tienen relación con la edad, permaneciendo casi planos con relación a lo que sucede con los masculinos.⁶⁰

Por último, señalar que las obreras que entraban en la Artística tenían una remuneración similar a la de las conserveras de la empresa Massó en Bueu, aunque con una tendencia a aumentar según la edad (Gráfico III).



Fuente: AHA, Fichas trabajadores, 1924; AHM, Libro Jornales y Padrón, 1924.

En el Gráfico III se observa que el jornal de las obreras de la Artística tiende a aumentar con la edad mientras que el de las obreras de la conserva permanece plano, con una ligera tendencia a descender en el último grupo de edad. Sin embargo, cabe señalar que los datos son diferentes para ambas empresas. Mientras que los salarios de las mujeres de la Artística son los de la entrada en la empresa de estas trabajadoras, los cuales probablemente aumentarían con la antigüedad en la misma, los salarios de Massó han sido

⁶⁰ Algo similar ocurría en el sector textil para el que existe el trabajo pionero de Camps (1995).

extraídos de los libros de jornales en los que aparecen todas las obreras que tenía la empresa trabajando en el año 1924, tanto las que llevaban varios años en la empresa como las recién llegadas. Esto acentúa la posible superioridad de los salarios de la Artística ya que, aún que sean algo inferiores en términos absolutos hasta llegar al grupo de edad de 30-35, son los salarios iniciales con los que las trabajadoras fueron contratadas por la empresa.

Aunque no es factible, para el caso de la Artística, seguir la evolución del salario femenino según su trayectoria laboral en la empresa, sí se puede afirmar, que, como mínimo, cobrarían lo mismo o más que las obreras conserveras.⁶¹ Además, a pesar de que los obreros conserveros ganasen el doble que las obreras, las familias que trabajaban para las empresas conserveras recurrían a los salarios femeninos para superar el nivel de subsistencia.⁶²

CONCLUSIONES

El mercado de trabajo en ambas empresas, Massó y La Artística, tiene como rasgo común esencial el de emplear abundante mano de obra femenina barata y por estar segmentado por sexo. En este mercado laboral, como acontecía en la industria de transformación de pescado y en la auxiliar de construcción de latas las mujeres sufrieron segregación ocupacional, no alcanzando una movilidad ascendente en las empresas, Sión quedando relegadas a trabajar en los puestos inferiores de la pirámide laboral, lo que se traducía en salarios bajos. La elección por parte de los empresarios de un modelo laboral intensivo en trabajo femenino obedecía, como en otros sectores (textil, tabaco, etc.), a una doble estrategia: reducir costos laborales y eliminar conflictividad. Esto es lo que hicieron las empresas estudiadas, apoyándose en una mano de obra dócil, diestra y barata. Sin embargo, mientras que las obreras de Massó, como las demás del sector conservero, eran mayoritariamente eventuales, trabajando cuando había pesca abundante; las

⁶¹ Desafortunadamente, no fueron preservados los Libros de Jornales de la misma.

⁶² Muñoz (2002:237-246).

de La Artística tuvieron contratos estables prácticamente desde su entrada en la empresa, pues la construcción de latas se realizaba con base anual.

En esta comunicación nos hemos centrado especialmente en constatar los cambios laborales en los talleres de construcción de latas de ambas empresas a raíz de la difusión del cambio técnico en las primeras décadas del siglo XX: la sustitución de hombres por mujeres. La mecanización de los procesos de manufactura de latas y la descualificación de los hombres así como el acceso a los puestos masculinos de mano de obra femenina permitió a los empresarios controlar costes. A esto último también contribuyó la formación de los trabajadores. Esta era flexible y formaba parte de la organización productiva. Además, los hombres, a diferencia de las mujeres, accedieron a la formación profesional que les conducía a los puestos medios de las empresas (encargados de sección, capataces, técnicos). Sin embargo, la cualificación femenina, fruto de un aprendizaje informal, nunca fue igual de remunerada que la masculina.

Los salarios por sexo y edad en ambas empresas corroboran la segmentación laboral en las mismas. Las diferencias salariales fueron notables a lo largo del periodo de estudio. De hecho, los salarios femeninos representaron entre el treinta y el sesenta por ciento de los masculinos a lo largo del periodo de estudio. Estas diferencias salariales se debieron a la segregación ocupacional, a la falta de formación y a la consideración social de que el trabajo femenino era de menor cualificación que el masculino. Por último, señalar que los salarios de las mujeres de La Artística fueron similares o superiores a los de las obreras del sector de conservas de pescado, actividad que ocupaba a miles de asalariadas en el litoral gallego.

BIBLIOGRAFÍA

Ansola, A. (1996): *Cambio económico y modo de vida en las comunidades cántabras* (s. XIX y XX), Tesis Doctoral, Dept. de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

Apostle, R. y Thiessen, V. (1992): "Gender, Work Task Differentiation and Job Control in the Nova Scotia Fish Processing Industry," *RCSA/CJAS*, 9 (1): 13-23.

Brown, M. y Phillips, P. (1985): "The Evolution of Labor Market Structure: the California canning industry," *Industrial and Labor Relations Review*, 38 (3): 392-407.

— (1986): "The historical origin of job ladders in the US canning industry and their effects on the gender division of labour," *Cambridge Journal of Economics*, 10: 129-145.

Camps, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Carmona, J. (1985): "La industria conservera gallega, 1840-1905," *Papeles de economía española*. Economía de las Comunidades Autónomas (Galicia), 16: 177-191.

— (1994): "Crecimiento de la industria de conservas de pescado, 1900-1936," Nadal, J. y Catalán, J (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes, (siglos XIX y XX)*, Alianza, D.L., Madrid, p. 127-163.

Cerviño, J.M. (1996): "A arte da xábega no Bueu de comenzo do século XIX: A aparición dunha nova burguesía local", *Revista de Estudos Provinciais*, nº 12, pp. 75-97.

Chandler, J. (1987): *La mano visible en la dirección de la empresa norteamericana*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Giráldez, J. (1996): *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.

Gittleman, M. Horrigan, M, Joyce, M., (1998): "Flexible workplace practices: Evidence from nationally representative survey," *Industrial and Labor Relations Review*, 52 (1) 99-115.

Homobono, J. (1992): "Las conservas de pescado en el País Vasco," Homobono (ed.), *Conservas de pescado y Litografía en el Litoral Cantábrico*, FEVE, Madrid, p. 11-61.

Hviding, J. (1994): *The Race for Seaming Machine*, Pub. Museo de la Conserva Noruega, Stavanger.

Ibáñez, M. Torrecilla, J. y Zabala, M. (1997): "El patrimonio conservero en Bizkaia," Azpiu Elorza, J. (ed.), *Las conservas de pescado en el País Vasco. Industria y patrimonio*, Diputación Foral de Guipúzcoa, D.L., Donostia, p. 189-209.

Muñoz, L. (2002): *Los mercados de trabajo en las industrias marítimas de Galicia. Una perspectiva histórica, 1870-1936*, Tesis doctoral, Dept. de Economía e Historia Económica, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Newell, D. (1988): "The rationality of Mechanization in the Pacific Salmon-Canning Industry before the Second World War," *Business History Review*, 62 (4): 626-655.

O' Bannon, P. (1987): Waves of change: Mechanization in the Pacific Coast Canned Salmon Industry, 1864-1914, *Technology and Culture* 3: 558-578.

Ouizille, H. (1926): *Les conditions économiques actuelles des industries sardinières française et portugaise*, Tesis Doctoral, Fac. de Droit, Université de Paris, Paris.

Pulido Valente, V. (1981): O movimento operario em Portugal, *Analise Social*, 18 (3-4): 615-618.